



El Concilio Vaticano II, convocado por el Papa San Juan XXIII en 1959, creó una falsa expectativa de una bendición papal para el uso de los anticonceptivos. A pesar de la presión que existía en esa época dentro de los círculos cristianos progresistas, su sucesor, el Papa Pablo VI sorprendió al mundo con una encíclica que sería una especie de bomba. *Humanae Vitae*, fue publicada en 1968 y reafirmó la enseñanza tradicional de que el acto sexual entre un hombre y una mujer no puede romper el vínculo unitivo y procreativo.

Christopher West hace un rápido análisis sobre la problemática en el siglo anterior, él dice: **“Los partidarios de la anticoncepción a principios de 1900 sabían que el avance de su causa sería imposible sin la "bendición" de las iglesias cristianas.** Hasta 1930 católicos, ortodoxos y protestantes estaban unidos en su condena de esterilizar el acto matrimonial. Ese año, la Iglesia Anglicana rompió con más de 1900 años de enseñanza cristiana ininterrumpida. Cuando la píldora debutó a principios de 1960, la Iglesia Católica fue el único cuerpo cristiano que conservó lo que luego de tan solo 30 años llegó a ser visto como una posición arcaica, incluso absurda”.

Recuerdo una de mis clases en la universidad cuando nos decían que nuestros cuerpos hablaban en un lenguaje no verbal, y que es fácil reconocer expresiones mínimas en la cara o gestos en el cuerpo que comunican si efectivamente las personas están atentas a lo que decimos o han perdido el interés. **El acto sexual entre marido y mujer es también un acto de comunicación.** Con esto en mente, el Obispo Víctor Galeón, de la diócesis de San Agustín en Florida (EE.UU.), en su carta pastoral Matrimonio: una comunión de vida y amor, nos recuerda: “¿Es normal que una mujer se coloque tapones de oídos para escuchar a su esposo?, ¿Es normal que un esposo se cubra la boca para hablar a su mujer? Estos ejemplos son tan irreales como absurdos. Si estos comportamientos son absurdos en una comunicación verbal, ¿por qué toleramos que una esposa utilice un diafragma o una pastilla, o que un esposo utilice un condón durante la comunicación sexual?”

Estamos en una sociedad en donde la sexualidad y la procreación ya no es algo complementario. Se puede tener sexo sin procrear y procrear sin tener sexo. Es

más, tenemos la capacidad de hacer un pedido de bebés a la carta. Con el avance de la tecnología, es posible diseñar a nuestra medida el bebé que deseamos, y si no nos gusta, pues demandamos a la empresa contratada.

El ser humano puede abstenerse sexualmente, no es algo difícil. La mayor parte del tiempo lo hacemos. Doy por hecho que ustedes están absteniéndose de tener sexo ahora mismo mientras leen estas líneas. Los animales no logran controlar sus impulsos sexuales. ¿Somos iguales a los animales, o tenemos la voluntad necesaria para lograr detener pensamientos o sentimientos impuros? ¿Estamos al mismo nivel que nuestras mascotas en celo? Créanme, nadie se ha muerto por no tener sexo. **Esto no es una necesidad básica. Las necesidades básicas se reducen a la ingesta de alimentos, tomar agua y descansar.**

Nos han hecho creer que el sexo es importante y necesario, y por eso tenemos que cubrir el riesgo de un embarazo no planificado. **Al esterilizar el acto sexual lo que logramos es aceptar la posibilidad de ser utilizada y de utilizar. La persona deja de ser persona y se convierte en una cosa para beneficio propio.**

Pero Dios, en su infinita bondad y sabiduría ha diseñado el cuerpo femenino de tal manera que tenemos tiempos fértiles y tiempos infértiles. Y si hay una buena razón para separar un embarazo de otro, se puede tomar provecho de esta situación. **La planificación familiar sí es posible dentro de la Iglesia Católica.** Es sólo cuestión de aprender a conocer el propio cuerpo y conversarlo con entre esposos. **Permitamos a Dios seguir siendo Dios y no tomemos esa responsabilidad en nuestras manos.**